



GREMIO

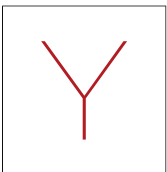


PREMIOS
LABOR EDITORIAL

LIBROS CON POSO

Al frente de la **EDITORIAL MAEVA**, Maite Cuadros, impulsora del legado que fundó su padre en 1985. Insaciable y exigente lectora, en sus días bajos se toma una dosis de "Poesías terapéuticas".

Por KINO VERDÚ Fotografía de JAVIER SALAS



a sabes que a una dama nunca hay que preguntarle...", deja caer Maite Cuadros ante la cuestión, fruto de la deformación no vocacional, sobre su edad. No la desvelamos. Pero nació en Madrid en 1968. Mientras en París se liaban a adoquinazos y hacían trizas las corbatas y la burocracia estatal, su padre "montó muy joven la que era la primera distribuidora independiente de libros en este país. Fue un hombre de la posguerra que se hizo a sí mismo".

Comenzó a trabajar con Juan Grijalbo, los hermanos Martínez Roca y otros, "llegó a tener una empresa de distribución de cerca de 60 personas. Conocía los entresijos del mundillo en los años sesenta, setenta, ochenta". Maite veía muy poco a su padre, Francisco Cuadros. No paraba quieto en casa. "Me iba con él los sábados por la mañana en una moto grande que conducía. Y le ayudaba a coger los pedidos. En aquella época se trabajaba los sábados y lo normal era llevarte a tu niña de seis, siete años; a mí me parecía mágico porque me regalaban cuentos y libros en todas las librerías a las que acudíamos. Yo decía: 'Qué trabajo tiene mi padre tan maravilloso'. Siempre hemos estado muy acostumbradas a estar relacionados con los editores, con autores que a lo mejor venían de repente a casa... Es que antes las cosas se hacían de otra manera. Eso lo he llevado y lo he tenido siempre dentro".

En 1985 el papá motero decide crear una editorial, su editorial, **Maeva**, "por el nombre de sus hijas: el mío y el de mi hermana, Eva". De habitar Carabanchel saltan a Ventas. Maite crece. "Cuando cumplí 18 años, la verdad es que tenía tal follón en mi mente que no sabía qué es lo que quería hacer. Me apunté a teatro, me encantaba. Mi padre me dijo: 'Muy bien que quieras formarte en arte dramático, pero a la vez estudia una carrera más con cara y ojos...'. Si me hubieran dejado volar y soñar lo hubiera hecho. También me inscribí en Filología Ingle-



POSITIVA
Maite Cuadros, directora editorial de **Maeva**, junto a ejemplares de su sello en el interior del espacio de diseño-librería "Energía Positiva Siglo XXI", en el madrileño barrio de Chueca.



sa y comencé a empollar alemán... o sea, tenía un gran lío. Descarté y me quedé con Ciencias Empresariales". Se licencia. Trabaja un año en una auditoría, "pero no era mi universo".

Tras una ruptura amorosa, "a los 23 años, que son tremendas y se te acaba el mundo", entra en una sucursal de un banco germano en Madrid, "aguanté cuatro meses". Durante una cena, le pide a su padre que le dé una oportunidad en el ecosistema editorial (su pasión). Hecho. De prácticas. Vestía unos 24 años. A Eva, su hermana, le toca la parte financiera, los dineros. Maite se centra en los contenidos, manuscritos, relaciones con autores, etc., que para eso es la directora editorial.

Su madre les nutrió a nivel emocional; es quien las educó. De lecturas, Maite Cuadros creció con *Lucky Luke*, *Astérix el Galo*, *13, Rue del Percebe*, toda una miríada de cómics y *Heidi* de "Johanna Spyri, que me lo leí como con seis años, lo tengo aquí [se señala la cabeza] metido". Hacia 2011 *Maeva* lanzó una línea de novela gráfica para niños y jóvenes de 8 a 12 años "que nos funciona muy bien. De los 70 títulos en total de media al año no puedo leerlos todos, pero los de novela gráfica lo intento, no sabes lo bien que me lo paso, te vuelves adolescente y preadolescente, son maravillosas".

UN COSMOS. El punto de inflexión, el del no retorno, la ascensión al Olimpo de *Maeva* tuvo lugar en 1987 con la publicación de la saga *Los Hijos de la Tierra* (de Jean M. Auel), cuyo primer título fue *El clan del oso cavernario*. Luego vendrían *Los crímenes de Fjällbacka* (de Camilla Läckberg), *La cara oculta* (del linaje del inspector Anders Knutas, de Mari Jungstedt), *Entre tonos de gris*, *El apicultor*, *El hombre que paseaba con libros*, *Martes con mi viejo profesor*... "Lo que me apasiona de leer es la voz del autor o autora en un libro de ficción, lo que te transmite, cómo conectas con esa voz. Antes sí que me sucedía que tenía que sentir una empatía por los personajes. Ahora, a medida que pasa el tiempo, he descubierto que también me han gustado libros que igual me han hecho sentirme incómoda. Uno de los libros más especiales que he publicado ha sido *Las cenizas de Ángela*, con esa voz tan especial".

¿Entretenimiento? Por supuesto, pero... "los buenos libros tienen que dejarte un poso, que te revuelvan alguna emoción". Maite Cuadros bregó con la irrupción del eBook, el desarrollo del audiolibro, el actual asedio de la Inteligencia Artificial, "que nos puede ayudar mucho a los editores, siempre y cuando la manejemos para nuestro servicio y no al de las falsedades y demás". Detallista hasta la extenuación ("sé que como jefa soy un poco pesada"), su primer proyecto propio en *Maeva* fueron las *Poesías terapéuticas*, poemas ovillados en cajas de medicamentos o tubos de ensayo que ejercían de remedios salutíferos para males emocionales. Una aventura cargada de atrevimiento, riesgo, innovación, rasgos que mantiene vivos, encendidos en esa cabeza y corazón que no cesan de llamear. "Algunos funcionan, otros no, pero es necesario moverse, es lo que hay". Sus ojos brillan al hablar de la colección *Libros para los que aman los libros*, de abultado formato, desplegables, ilustrados, un cosmos entre las manos. Es que... se trata de eso. Sostener con las manos un libro, pasar las páginas, "y el olor del papel y de la tinta cuando llegan de la imprenta". Se trata de eso. Sí. ◀

Más información: www.maeva.es